

---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

---

**30 LECCIONES**

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). [www.freechurchcontinuing.org](http://www.freechurchcontinuing.org)

# *Módulo*

---

## **TEOLOGÍA BÍBLICA**

**30 LECCIONES**

**ROBERT D. McCURLEY M.DIV.**

**21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO**

### *Lecturas del Antiguo Testamento:*

- 1. Introducción**
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

### *Lecturas del Nuevo Testamento:*

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

# Lección 1

## INTRODUCCIÓN

### *Tema de la Lectura:*

*Toda* la Biblia revela al Señor Jesucristo y el mensaje de salvación en el evangelio de su gracia. Seguimos el desarrollo de esta revelación de Dios en Cristo a lo largo de las etapas de la historia de la redención que se encuentra en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

### *Texto:*

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían... Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:27, 44).

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1

¿Cómo interpretamos y predicamos el Antiguo Testamento? ¿Cómo se relaciona el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento? Y específicamente, ¿cómo se relaciona el Antiguo Testamento con Cristo y el mensaje de salvación y el evangelio?, ¿Qué relevancia tiene el Antiguo Testamento para el cristiano contemporáneo? Y ¿cuáles son los temas principales que se abarcan en todo el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y cómo se aplican a nosotros hoy en día? El propósito de este curso es equiparte con una comprensión más profunda de la Biblia y con un conocimiento más completo de Dios mismo a medida que Él se revela en las Escrituras. Por lo tanto, si deseas conocer mejor a Dios y deseas comprender mejor el mensaje de las Escrituras, estas lecciones te serán de beneficio.

Este curso es introductorio, no exhaustivo, pero tiene la intención de proporcionarte una base sobre la que puedas construir en sus estudios Bíblicos posteriores. Puedes alimentar a un hombre dándole un pescado una y otro día, o puedes proporcionarle el equipo y enseñarle cómo pescar por sí mismo. Este curso proporciona las herramientas y la capacitación sobre cómo estudiar la teología de las Escrituras por ti mismo. Necesitarás comprometerte con la prioridad de esta búsqueda de por vida. Pero antes de comenzar a colocar los ladrillos, déjame comenzar dándote un ejemplo específico para ilustrar como te puede ayudar este curso. En 1ª Reyes 10 y el pasaje paralelo en 2ª Crónicas 9, leemos acerca de una gran monarca, la Reina de Saba, que viaja una gran distancia para entrevistar al Rey Salomón. Los detalles de esa entrevista son fascinantes. Pero ¿qué aprendemos de esta historia? ¿Cuál fue el propósito de Dios para incluirlo en la Biblia? ¿Cómo entendemos su mensaje?, y ¿cómo se relaciona con nosotros en el presente? Bueno, esta clase tiene como objetivo ayudar a responder ese tipo de preguntas. Quiero que mantengas en mente esas preguntas sobre 1ª Reyes 10, pues volveremos a ellas para responderlas al final de esta primera lectura.

Necesitamos comenzar definiendo algunos de nuestros términos para comprender mejor el propósito y el alcance de este curso sobre la teología bíblica. ¿Qué es lo que abarca exactamente este curso? Consideremos, en primer lugar, la palabra “teología” (¿qué significa eso?), y luego el significado de la palabra “bíblica”, y luego, lo que significan las dos palabras juntas en el contexto de este curso. Así que, antes que nada, la palabra “teología”. La palabra “teología”, en su definición más básica y simple, es el estudio del conocimiento de Dios. Responde a: ¿Quién es Dios?, y ¿qué ha hecho Él? Quizás te estás preguntando: “¿Es esto esencial? ¿Es este conocimiento esencial? Un escritor lo expresó de esta manera: “Lo que viene a tu mente cuando piensas en Dios es lo más importante de ti”. Considera la manifestación de la gloria de Dios. Dios se preocupa principalmente por Su propia gloria, y se complace en mostrar esa gloria a la humanidad. El cristianismo bíblico es una religión que exalta a Dios y se centra en Dios. La gloria de Dios es el enfoque central de todo.

La historia del universo existe para mostrar la gloria de Dios, desde Su creación en los capítulos iniciales de Génesis, sobre los cuales el salmista dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Salmo 19:1). De igual forma, desde el comienzo en Génesis hasta la culminación y conclusión de la historia del universo en Apocalipsis 21:23, donde leemos: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”. La humanidad misma existe para la gloria de Dios.

La primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster explica el propósito primordial del hombre en la vida. Dice: “¿Cuál es el fin principal del hombre? El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios y gozar de él para siempre”. A lo largo de la historia de la redención en la Biblia, Dios va manifestando Su gloria ante Su pueblo hasta culminar con la encarnación de Cristo, como veremos a continuación. Conocer a Dios es, por lo tanto, la mayor prioridad en todo el mundo, y Dios mismo lo dijo. Escucha las palabras de Jeremías: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jeremías 9:23–24). Así que, conocer a Dios es la mayor prioridad en el mundo, y también es el mayor anhelo y deseo de todo verdadero creyente. Vemos esto a través de todas las Escrituras.

Déjame darte algunos ejemplos. Si vas a Moisés, ¿qué es lo que dice? Él dice: “Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos” (Éxodo 33:13). Y continúa: “El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxodo 33:18). Encontramos lo mismo más adelante en David. Él dice en uno de los Salmos: “Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Salmos 27:4).

Si avanzas al Nuevo Testamento, el Señor Jesucristo dice algo similar. Él dice: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Eso está en Juan 17:3. Y ahora, por último, considera lo que dice el apóstol Pablo más adelante en el Nuevo Testamento. Él nos relata su pasión y dice: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:8). Y continúa: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10). Así que, conocer a Dios es nuestra prioridad.

También debemos entender que el conocimiento de Dios nos es revelado en Cristo. Cristo es la revelación final y más completa de Dios. La Biblia describe a Cristo como el Único, “él es la imagen del Dios invisible” y, en otra parte, “el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia”, en Hebreos 1:3. Entonces, nuestro conocimiento de Dios está vinculado a Su revelación de Sí mismo en la persona y obra de Cristo. Por eso, estar centrado en Dios es también estar centrado en Cristo. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”, dice Juan, “y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:4). Y continúa: “a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (versículo 18). Pronto hablaremos más sobre este conocimiento de Cristo y dónde se encuentra, pero también notemos que el conocimiento de Dios tiene consecuencias prácticas. Este conocimiento de Dios en Cristo no es meramente teórico o un asunto puramente intelectual. Tiene consecuencias prácticas. Como lo dijo el teólogo reformado holandés del siglo XVII, Petrus van Mastricht: “La teología es el conocimiento de vivir para Dios a través de Cristo”. Cuando el cristiano ve la gloria de Dios en Cristo a través de la fe, esa visión lo

transforma a la semejanza de Cristo. Pablo dice: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2ª Corintios 3:18). Observara algo similar en 1ª Juan 3:2-3.

Así que, la teología, el conocimiento de Dios, es inherentemente práctico. Produce el fruto del evangelio, el fruto de la santidad del evangelio en la vida de cada creyente. Y sobre todo, nos conduce a adorar a este Dios de gloria. Pues contemplarlo y conocerlo es, después de todo, adarlo. De este modo, aprendemos primeramente un poco acerca de lo que entendemos por la teología y por qué es importante. Pero ahora, en segundo lugar, consideremos juntos la palabra “bíblica”. El título de nuestro curso es “Teología Bíblica”. La Biblia es la que suministra este conocimiento de Dios. Por eso sabemos que Dios se da a conocer a Sí mismo, pero que lo hace a través de las Escrituras. La Biblia es el libro de Dios acerca de Dios. El conocimiento de Dios y Su provisión de la salvación depende de la comunicación de Dios al hombre, lo que llamamos la “revelación”. “Revelación” significa quitar el velo, descubrir algo. Dios le proporciona a la humanidad perdida la revelación del conocimiento de Sí mismo a través de la Biblia, y esto, desde luego, incluye: el evangelio, el plan de Dios y el camino hacia la reconciliación con Dios.

Por consiguiente, el enfoque de este curso está en el estudio de la Biblia. La Biblia tiene autoridad divina porque su Autor es Dios mismo, el Espíritu Santo, como vemos en 2ª Timoteo 3:16. Por lo tanto, cada palabra de los 66 libros de las Sagradas Escrituras está totalmente inspirada por Dios, es incapaz de tener error alguno en cualquiera de sus partes, y nos proporciona un registro completo y confiable de Quién es Dios y lo que Él ha hecho para asegurar la salvación de Su pueblo. Cuando leemos el desenvolvimiento de la redención, estamos leyendo la revelación infalible e inerrante de Dios de estos eventos históricos, pero eso significa que necesitamos conocer toda la Biblia. Necesitamos la Biblia entera para tener la revelación completa de Quién es Dios. La Biblia presenta un mensaje consistente y unificado en un libro indivisible desde Génesis hasta Apocalipsis. Presenta un Dios, un camino de salvación, un pueblo de Dios, y todo esto en una gloriosa historia sobre el único Salvador, Jesucristo. La Biblia es, por lo tanto, las Escrituras cristianas.

Como ya probablemente sabes, la Biblia comienza con el Antiguo Testamento. Hay algunas personas hoy en día que piensan que conocer el Nuevo Testamento es todo lo que necesitamos para aprender sobre Cristo y sobre la salvación. Pero, aunque sepan todo lo que dice el Antiguo Testamento, puede que ignoren cuán lleno está de Cristo y del evangelio. Necesitamos toda la Biblia, porque sin el Antiguo Testamento tendríamos un conocimiento incompleto de Cristo. Por ejemplo, es en el libro de los Salmos donde realmente aprendemos más acerca de la propia experiencia interna de Cristo en la cruz. Encontramos más al respecto en los Salmos que en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Después de todo, el Antiguo Testamento compone alrededor de tres cuartos de la Biblia. Nadie puede sobrevivir sin las primeras tres cuartas partes de lo que Dios provee en las Escrituras. El Antiguo Testamento también es necesario para comprender el Nuevo Testamento, ya que, de hecho, el Nuevo Testamento no repite todo lo que ya se encuentra en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, comprender correctamente el Antiguo Testamento nos guarda de entender mal el Nuevo Testamento.

De hecho, cuando el Nuevo Testamento se refiere a las Escrituras, la mayoría de las veces apunta al Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento fue la Biblia que tanto Cristo como los primeros cristianos leyeron, memorizaron y estudiaron; Dios añadió posteriormente los libros del Nuevo Testamento. Cuando Pablo le dice a Timoteo: “Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2ª Timoteo 3:15), quiere decir que fue a través del Antiguo Testamento que Timoteo llegó a conocer a Cristo y la salvación. El conocimiento del Antiguo Testamento es esencial para entender el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento presupone (es decir, usa como su base en el Antiguo Testamento) todos los temas, el lenguaje, las doctrinas y los principios, así como los eventos históricos que encontramos en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, al leer el Nuevo Testamento, no es de extrañar que a menudo se nos recuerde, y de hecho se señale, el Antiguo Testamento. Pero, de igual forma, necesitamos que el Nuevo Testamento interprete correctamente el Antiguo Testamento. Por eso, siempre se debe leer el Antiguo Testamento a la luz de su cumplimiento en el Nuevo Testamento. La importancia de esto se hará evidente en los estudios que juntos realizaremos.

Toda la Biblia es necesaria, y toda la Biblia proporciona el conocimiento de la salvación en Cristo, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, desde Génesis hasta Apocalipsis. El evangelio, por supuesto, es el mensaje de

buenas nuevas acerca de Cristo y lo que Él hizo para reconciliar a Su pueblo con Dios. Encontramos esto resumido, por ejemplo, en el Catecismo de Heidelberg, en el Domingo 1 y en la Pregunta 2, que dice: “¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente?” La respuesta es: “Tres: (a) La primera, cuán grande son mis pecados y miserias (b). La segunda, de qué manera puedo ser librado de ellos. (c) Y la tercera, la gratitud que debo a Dios por su redención”. El evangelio es fundamental en toda la Biblia, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Pablo afirmó: “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”. El apóstol Pablo predicó, tanto a la persona, como la obra de Cristo de la Biblia completa.

Esto es importante, porque en Juan 14, 15 y 16, aprendemos que el ministerio del Espíritu Santo es tomar las cosas de Cristo y mostrárnoslas a nosotros. El papel del Espíritu es magnificar al Hijo, y por eso debemos ser sinceros, y debemos preocuparnos por la predicación de la persona y la obra de Cristo a través del Antiguo Testamento, así como del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento mismo nos enseña que las Escrituras del Antiguo Testamento son la Palabra de Dios acerca de Cristo y el evangelio. Escucha el testimonio de Cristo a las Escrituras del Antiguo Testamento. Él dice: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Pero en el mismo pasaje, Jesús desafía a los fariseos y dice: “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creemos en sus escritos, ¿cómo creer y mis palabras?” (Versículos 46–47). Después de la resurrección de Cristo, lo encontramos caminando por el camino de Emaús y hablando con dos de Sus discípulos, y leemos sobre el encuentro de Jesús con ellos. Dice lo siguiente: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27). Más tarde, en ese mismo pasaje (Lucas 24), dice: “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (versículo 44). Por lo tanto, si amas al Señor Jesucristo, debes amar también el Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento no es solo una compilación de historias interesantes, ni tampoco puede limitarse simplemente a una lista de lecciones morales. Su mensaje principal proclama a Cristo y la salvación que Él ofrece, lo que demuestra la relevancia del Antiguo Testamento para cada cristiano en el presente. Por ejemplo, observa cómo Pablo establece la conexión entre el Antiguo Testamento con Cristo y el creyente gentil del Nuevo Testamento. Él le dice a la iglesia en Galacia, en Gálatas 3:29: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. Exploraremos esto más a profundo en una lección futura. Piensa en lo que dice Pedro a lo largo de esta frase. Él dice: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1ª Pedro 11:10–12).

Piensa en eso por un momento. Si los mismos profetas del Antiguo Testamento buscaron y estudiaron diligentemente sus propias predicciones para aprender sobre la salvación que proporciona Cristo, entonces ¿cuánto más deberíamos estudiar y buscar en el Antiguo Testamento para aprender sobre la salvación en el Señor Jesucristo, especialmente ahora que podemos leerlo a la luz de su cumplimiento en el Nuevo Testamento? El gran reformador protestante, Martín Lutero, concluyó acertadamente, diciendo lo siguiente: “Por lo tanto, el que lea las Escrituras de manera correcta y provechosa debería asegurarse de encontrar a Cristo en ella. Así, encuentra la vida eterna sin falta. Por otra parte, si no estudio y entiendo a Moisés y a los profetas para descubrir que Cristo vino del cielo por causa de mi salvación, se hizo hombre, sufrió, murió, fue enterrado, se levantó y ascendió al cielo. Que a través de Él disfruto la reconciliación con Dios, el perdón de todos mis pecados, la gracia, la justicia y la vida eterna, entonces mi lectura en las Escrituras no es de ninguna ayuda para mi salvación”. Y eso nos lleva al último punto principal de este tema sobre lo que entendemos por “bíblico”, el cual es de mucha importancia para el alcance de este curso.

Necesitamos considerar por un momento la historia bíblica de la redención. Dios no dio a conocer el producto final de Su revelación de una vez, sino por periodos consecutivos a través de la historia de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Dios escogió redimir a Su pueblo a través de una historia de redención y no simplemente a través de un gran hecho único. La historia de la redención, o lo que podríamos llamar la historia de la salvación, es el desarrollo gradual del plan de Dios para salvar a Su pueblo en Cristo, comenzando desde Génesis,

desplazándose a través de una progresión de hechos históricos y conduciéndonos finalmente hasta la revelación completa de la venida de Cristo y a la exposición de Su persona y de Su obra en el Nuevo Testamento. Así como Dios es el Autor de las Escrituras, Dios también es el Soberano que decretó y dirigió la historia que se encuentra registrada en la Biblia. La historia es Su historia. Tenemos un registro de eventos reales y verdaderos inspirados por Dios en los cuales Él se reveló a Sí mismo.

La revelación redentora de Dios se desarrolló cronológicamente, cada vez con mayor claridad y plenitud durante un período de tiempo que está registrado a lo largo de la Biblia. ¿Qué significa esto para nosotros? Bueno, significa que tenemos que tomar cualquier historia bíblica o pasaje con el mensaje de las Escrituras en su totalidad. Debemos ver la relación que tienen entre sí todas las partes del Antiguo Testamento con la Persona y la obra del Señor Jesucristo y, desde luego, con el cristiano. Entonces, este curso pretende el estudio de la historia bíblica de la redención, el desarrollo de la revelación de Dios en Cristo y de Su salvación a través de toda la Biblia. Aprendemos acerca de Dios, acerca de Dios revelado en Cristo y acerca de lo que Cristo hizo para salvar a Su pueblo de sus pecados.

Pero ahora, volvamos a nuestras preguntas sobre la entrevista entre la Reina de Saba y Salomón en 1ª Reyes 10 y en 2ª Crónicas 9 porque esto nos ayudará a ilustrar cómo todo lo que hemos dicho sobre la teología, sobre la Biblia y sobre la historia de la redención se aplica en este caso en particular. ¿Qué aprendemos de esta historia? ¿Cuál fue el propósito de Dios para incluirlo en la Biblia? ¿Cómo entendemos su mensaje? ¿Cómo se relaciona con nosotros en el presente? Y, ¿cómo se relacionan la Reina de Saba y Salomón con nosotros? Bueno, poniendo en práctica lo que hemos aprendido en esta lección, hay otras Escrituras que ayudan a esclarecer y mostrar cómo se relaciona con Cristo y, por lo tanto, con el cristiano. Este ejemplo demuestra cómo este curso te será de ayuda al estudiar tu Biblia.

Entonces, si regresas a 1ª Reyes 10, la Reina de Saba escuchó acerca de la fama de Salomón desde muy, muy lejos. Ella vino a Jerusalén, contempló su sabiduría, lo escuchó responder a sus preguntas, observó su casa y su comida y toda la prosperidad, vio la bendición que vino a sus siervos, y vio la casa del Señor. Pero fíjate en cuál fue su respuesta en 1ª Reyes 10. Si lees al final del versículo 5, dice: “No había más espíritu en ella”. Ahora bien, en el idioma hebreo, esa palabra “espíritu” también se puede traducir como “aliento”, como el aliento que sale de nuestros pulmones. En otras palabras, lo que dice en 1ª Reyes 10: 5, es que todo lo que vio y escuchó de Salomón le quitó el aliento. Si continúas, en el versículo 7 leemos estas palabras: [Estas son las palabras de la Reina] “Pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído”, dice ella. Por lo tanto, en el versículo 8: “dichosos estos tus siervos”, y luego en el versículo 9: “Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel”.

Ya ves que esto no es simplemente una historia aislada. Se encuentra dentro de un contexto más amplio del plan de la redención de Dios en la historia. Es por eso que, a fin de que la Biblia nos informe en su totalidad, debemos conectar algunos puntos. Así que, comenzamos con la promesa de Dios a David de que su simiente se sentaría en su trono para siempre. Hablaremos acerca de esto más adelante en el curso, pero debes darte cuenta de que esta promesa se cumple en Cristo. En Isaías 11, por ejemplo, en el versículo 1, encontramos una profecía de Cristo. Dice: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces”. Si te diriges al Nuevo Testamento, observarás lo que Cristo dijo de Sí mismo al final de la Biblia, Apocalipsis 22: “Yo soy la raíz y el linaje de David” (Apocalipsis 22:16). Recuerda cuando el ángel se le apareció a María: “El Señor Dios le dará”, es decir, a Cristo, “el trono de David su padre” (Lucas 1:32). Más tarde, cuando Pedro predicaba en Pentecostés dijo: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, ... siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono” (Hechos 2:29–30). Veremos esto una y otra vez en el Nuevo Testamento.

Pablo se lo escribió a los romanos en el primer capítulo de Romanos. Entonces, Salomón era el hijo de David y heredero del trono, pero Salomón señaló al Hijo mayor de David que vendría: el Señor Jesucristo, quien sería el Rey de reyes y cuyo Reino eterno superaría a todos los demás. El reino de paz de Salomón sería superado por el reino del Príncipe de Paz. Compara esto con el Salmo 72. El título de ese Salmo es: “Para Salomón”. Te fijarás que incluye referencias a la Reina de Saba en los versículos 10 y 15, pero debemos reconocer que este Salmo en realidad apunta al glorioso reinado de Cristo y su cumplimiento en el reino de la venida de Cristo, que será, en



las palabras de ese canto: “Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra” (versículo 8). Lee la emocionante descripción de Cristo al final en los versículos 17–19, que concluyen con estas palabras: “Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén”.

Y ahora, volviendo al Nuevo Testamento, observamos que todo esto se reúne. Cristo mismo dice estas palabras: “La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará”. ¿Por qué? “Porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Lucas 11:31), refiriéndose al Señor Jesucristo. Entonces, esto es observar la historia de la redención. Toda la Biblia es la revelación de Dios en Cristo y del mensaje de salvación y del evangelio. Así que, partiendo de nuestros conocimientos del resto de las Escrituras y del marco general del propósito de Dios en la historia bíblica, regresamos a 1ª Reyes 10, y al hacerlo, venimos con las expectativas de aprender acerca de Cristo y Su reino. Debemos leer este texto, 1ª Reyes 10, a la luz de las realidades espirituales, y asimismo los pastores deben predicarlo en ese mismo sentido.

Dios nos ha dado al máximo Rey de Paz, Cristo Jesús, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento muy superiores a los de Salomón. Y nosotros, como Sus criaturas, debemos llegar desde lejos para escuchar Su sabiduría tal como se encuentra en Su Palabra y para ver y conocer la gloria de Su persona y de Su reino. Si así lo hacemos, realmente nos quitará el aliento. Al final, cuando el cristiano llegue al cielo para contemplar a este Rey, el Salvador, diremos con la Reina de Saba que no habíamos escuchado ni la mitad, ya que Él, Cristo, superará todas nuestras expectativas. Entonces, para el cristiano, ser servidores de este Rey es la posición y ocupación más bendita y feliz de todas. Debemos bendecir a Dios por poner a Cristo en Su trono y así manifestar Su amor hacia Su pueblo redimido. ¿Te das cuenta? ¿Ves que 1ª Reyes se trata de Cristo y de Su redención, de Su reino y de las bendiciones que fluyen a Su pueblo? Por esa razón, es sumamente relevante para el cristiano de hoy. Como dije al comienzo de esta lección, este es un ejemplo para ilustrar lo que ofrece este curso para ayudarnos en nuestro estudio de la Biblia. En las demás lecciones, exploraremos la teología de la Biblia a través de la historia de la redención, comenzando con los primeros capítulos de Génesis y concluyendo con la consumación de la historia que sigue en los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis.